

Un HECHO de FE

Acogiendo al forastero entre nosotros: Unidad en la diversidad



EL LLAMADO DE LA IGLESIA

En este contexto de nueva oportunidad y desafío que constituye la nueva inmigración, los obispos de Estados Unidos reafirmamos el compromiso de la Iglesia, en palabras del papa Juan Pablo II, de trabajar “para que se respete la dignidad de toda persona, para que el inmigrante sea acogido como hermano y para que toda la humanidad forme una familia unida, que sepa valorar con discernimiento las diversas

culturas que la componen” (Mensaje por la Jornada Mundial del Emigrante 2000, N° 5). Llamamos a todos los pueblos de buena voluntad, pero a los católicos especialmente, a acoger a los recién llegados en sus barrios y escuelas, en sus centros de trabajo y culto, con sincera hospitalidad, apertura y disposición tanto a ayudar como a aprender de nuestros hermanos y hermanas, de cualquier raza, religión, grupo étnico o formación cultural.

Una Tradición de Acogida y Preocupación Pastoral

Este llamado se basa en el rico legado de las Escrituras y la enseñanza de la Iglesia. Los patriarcas mismos fueron nómadas. Asentados por la mano de Dios en los tiempos de Abraham, pronto migraron a Egipto, donde sufrieron opresión y fueron liberados una vez más por la mano de Dios. De esta experiencia se deriva un profundo aprecio por el drama del emigrante, subrayado en las 19 palabras de las Escrituras: “No opriman a los extranjeros, pues ustedes saben lo que es ser extranjero. Lo fueron ustedes en la tierra de Egipto” (Ex 23:9). “Cuando un forastero viva junto a ti, en tu tierra, no lo molestes. Al forastero que viva con ustedes lo mirarán como a uno de ustedes y lo amarás como a ti mismo, pues ustedes también fueron forasteros en Egipto” (Lev 19:33-34). La Tora hace provisiones especiales para los inmigrantes con el recordatorio de que “fuiste esclavo en Egipto” (Dt

16:9-12): “Cada tres años separarás el diezmo de todas las cosechas del año, pero lo guardarás en tu ciudad. Vendrá entonces a comer el levita, que no tiene herencia propia entre ustedes, y el extranjero, el huérfano y la viuda, que habitan tus ciudades, y comerán hasta saciarse. Así Yavé bendecirá todas las obras de tus manos, todo lo que hayas emprendido” (Dt 14:28-29).

En verdad, la experiencia del exilio, la opresión y la liberación hacia la Tierra Prometida es el acto central del drama de la salvación para el judaísmo. En honor de haber liberado Dios a su pueblo, Israel recibió el mandato de mostrar justicia con todos: “Porque Yavé es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, el Dios fuerte y terrible, el que da un trato igual a todos y no se deja comprar con regalos. Hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero dándole pan y vestido. Ama, pues, al forastero, porque forastero fuiste tú mismo en el país de Egipto” (Dt 10:17-19). Jesús se hace eco de esta tradición cuando proclama proféticamente, “Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fue forastero y ustedes me recibieron en su casa”. (Mt 25:35).

La Iglesia ha permanecido fiel a este llamado de cuidar de los migrantes de toda clase y ha respondido a él a lo largo de los siglos. La constitución apostólica *Exsul Familia*, promulgada por el papa Pío XII en 1952, toma su nombre de su evocación de la “Sagrada Familia de Nazaret emigrada, huyendo a Egipto”, a la cual el papa señaló como “el arquetipo de todas las familias refugiadas”. El papa Juan Pablo II recuerda una larga tradición de solicitud papal a los inmigrantes y refugiados, haciendo notar la hospitalidad a los forasteros y refugiados ofrecida tradicionalmente por la Santa Sede y recordando las palabras del Cuarto Concilio Lateranense de 1215: “Encontramos en la mayoría de los países, ciudades y diócesis personas de diversos idiomas que, aunque enlazadas por una sola Fe, tienen diversos ritos y costumbres. En consecuencia, mandamos estrictamente que los obispos de estas ciudades o diócesis proporcionen los hombres adec-

uados, los cuales celebrarán las Funciones Litúrgicas según sus ritos e idiomas”. El papa cita con orgullo, como una prueba de la constante

solicitud de la Iglesia en este respecto, las provisiones para el establecimiento de “parroquias nacionales” en Estados Unidos en el siglo XIX para albergar a los inmigrantes de esa época.

El Concilio Vaticano II llamó igualmente a las conferencias nacionales de obispos a prestar especial atención a quienes “no pueden disfrutar convenientemente del cuidado pastoral ordinario de los párrocos, o carecen totalmente de él”, incluyendo “muchísimos emigrantes, desterrados y prófugos”, y a idear soluciones para ellos (*Christus Dominus*, N° 18), llamado respaldado por el papa Pablo VI al aprobar una revisión de normas eclesíásticas referentes al servicio pastoral para inmigrantes. Su Instrucción sobre el cuidado pastoral a gente que migra afirmó que “la gente emigrante lleva consigo su propia mentalidad, su propio idioma, su propia cultura y su propia religión. Todas estas cosas son parte de un cierto legado espiritual de opiniones, tradiciones y cultura que perdurarán fuera de la tierra natal. Sea este legado valorado altamente en todas partes” (N° 11).

Estas palabras deben aplicarse con especial fuerza a los miembros de las numerosas Iglesias Católicas Orientales, que preservan antiguas tradiciones de ritos y prácticas que se remontan a los días de los apóstoles. En plena comunión con la Iglesia Católica, ellas son las portadoras de las auténticas enseñanzas de la Iglesia, cada una según sus propias tradiciones. Debido a agitación política, guerra y persecución religiosa, el siglo XX vio una emigración sin precedentes —que continúa hoy día— de católicos orientales que son una minoría en sus países de origen y que deben luchar por mantener su fe y sus tradiciones en Estados Unidos en el contexto de la Iglesia latina predominante.

El papa Juan Pablo II urge en su carta apostólica *Orientalis Lumen* a “una conversión de la Iglesia latina, para que pueda respetar y apreciar plenamente la dignidad de los cristianos orientales, y aceptar con gratitud los tesoros espirituales de los que son portadoras las Iglesias Católicas Orientales, para beneficiar toda la comunión católica” (Nº 21).

Los inmigrantes entre nosotros traen así una riqueza que estamos llamados a abrazar, tanto por ellos como por nosotros mismos. Como observó el papa Pablo VI, en palabras recientemente recordadas por el papa Juan

Pablo II, “La Iglesia no puede considerar a nadie como excluido de su maternal abrazo, a nadie como fuera del alcance de su cuidado maternal. No tiene enemigos excepto quienes deseen serlo por sí mismos. Su catolicismo no es jactancia ociosa. No fue por nada que recibió su misión de promover el amor, la unidad y la paz entre los hombres” (*Ecclesiam Suam*, Nº 94).

La declaración pastoral Acogiendo al forastero entre nosotros: Unidad en la diversidad fue desarrollada por el Comité de Migración de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos. Fue aprobada por el pleno de los obispos en su asamblea general de noviembre de 2000 como una declaración de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos y su publicación está autorizada por el abajo firmante.

*Msgr. Dennis M. Schnurr
General Secretary, NCCB/USCC*

Foto: CNS/Paul Haring

Las citas de *los documentos del Concilio Vaticano II* han sido tomadas de *Documentos del Vaticano II* © 1967, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid. Se usan con permiso. Se reservan todos los derechos.

Las citas bíblicas que se usan en este documento han sido tomadas de la *Biblia Latinoamericana, Edición Pastoral* © 1989, Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault 1972. Se usan con permiso. Se reservan todos los derechos.

Copyright © 2001, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Se reservan todos los derechos. Ninguna porción de este trabajo puede reproducirse o ser transmitida en forma o medio alguno, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso por escrito del propietario de los derechos.